Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires
XXXVII Simposio Anual

NOTAS SOBRE "LO INCONCIENTE"[1]

Jorge Luis Maldonado

En la situación analítica, las manifestaciones de los procesos inconcientes adquieren la propiedad de estar dirigidas hacia un destinatario con la finalidad de que su sentido sea desentrañado por quien puede develar su significado. Tal es el sentido de comunicación inconciente, determinada por el deseo inconciente, que el sueño adquiere al ser contado al analista (Baranger, 1969).

Las fantasías inconcientes tienden a abrirse camino hacia la conciencia, pero también a encontrar un destinatario que pueda descifrar su sentido. A este respecto dice Freud (1927): "El deseo rechazado por las instancias superiores (el deseo-sueño reprimido) es reactivado en el mundo subterráneo de la mente (el inconciente) con el fin de ser escuchado".[2] La cita de Freud orienta en este sentido de búsqueda de un otro que reciba el mensaje inconciente. La situación analítica está destinada a favorecer una comunicación del inconciente regida por los procesos primarios, dirigida a quien pueda responder mediante el proceso secundario. El analista, por su potencial capacidad de comprender el sentido de los síntomas y derivados de lo inconciente, se convierte en 'interlocutor privilegiado' de lo inconciente. Es debido a la transferencia que los derivados de lo inconciente adquieren el carácter de mensajes cuyo destino es que sean descifrados, retransmitidos mediante palabras y no actuados por el analista. Los posibles actings out del analista tienden a alterar la función comunicante de la situación analítica.

El analizado puede orientar al analista acerca de sus aciertos en la función de interpretar. Esto acontece en el contexto de la experiencia analítica cuando el analizado aporta sueños y derivados del inconciente, después de intervenciones que han alcanzado sus conflictos latentes. El analizado puede responder también con actings

[1] Versión ampliada y modificada del 'Panel de Apertura' del 47° Congreso de la IPA, México 2011, sobre el tema: "El inconciente".

[2] "The wish rejected by the higher mental agencies (the repressed dream-wish) stirs up the mental underworld (the unconscious) in order to get a hearing." Freud (1927, p 375, my inverted commas).

out, como mensaje latente y como medio de informar al analista sobre los errores y puntos ciegos de éste (Maldonado, 1987).

Hay transferencias de relaciones infantiles de objeto en cada vínculo que el sujeto instaura con otros objetos en diversas áreas de su vida. Pero la condición de 'interlocutor privilegiado' otorgada al analista determina que la transferencia analítica sea esencialmente distinta de toda otra transferencia que el sujeto pueda establecer con otros objetos libidinales, en otros contextos que no son la situación analítica. El contrato analítico es algo más que un conjunto de normas y de acuerdos que regulan el procedimiento analítico entre analizado y analista. El contrato implica un compromiso del analista de orientar la relación analítica con la finalidad de intentar esclarecer los procesos inconcientes. Esto inicia un tipo de relación intersubjetiva entre analizado y analista que confiere a la transferencia un objetivo de investigación del inconciente. Esto instaura una diferencia radical con todo otro vínculo libidinal que el sujeto pueda establecer. La diferencia reside en que en esos otros vínculos la búsqueda de sentido del mensaje inconciente no es el objetivo de la relación.

Pero así como los procesos inconcientes tienden a ser transmitidos, también existe el fenómeno inverso que consiste en la oposición del paciente a comunicar al analista derivados del inconciente que contienen la clave para la comprensión del sentido de los síntomas. Esto acontece en la reacción terapéutica negativa que tiende a excluir al analista de la comprensión del sentido de sus actos psíquicos. Errores del analista, por encontrarse éste particularmente involucrado en la conflictiva del analizado, pueden también inducir esta reacción.

La tendencia del síntoma y de los procesos inconcientes es a transmitir, a dirigirse a un destinatario. El descubrimiento freudiano de que 'en el síntoma hay palabras', no significa necesariamente que en los procesos inconcientes residan representaciones de palabra. Significa, siguiendo a Freud, que las 'representaciones de cosa' del inconciente han quedado excluidas de las 'representaciones de palabra preconcientes', como consecuencia de la represión, y esas representaciones de cosa han perdido, o no han podido lograr, su condición de conciencia. Esta concepción

freudiana de los procesos inconcientes, en lo que respecta a su relación con el lenguaje y la adjudicación del preconciente como el lugar de la 'representación de palabra' difiere del concepto de inconciente de las teorías que sostienen que se estructura como un lenguaje. Este planteo conduce a una encrucijada de difícil resolución: ¿es la condición del sujeto de estar y haber estado inmerso en la 'red de significantes'[3] o son las 'relaciones primarias de objeto' el factor que funda y estructura el inconciente?

El contexto de reconocimiento de las fantasías inconcientes

La fantasía inconciente del paciente puede surgir en el campo intersubjetivo entrelazada con fantasías del analista. Se constituye de este modo, una fantasía conjunta creada por analizado y analista, que resulta ostensible en los 'baluartes', Baranger M. et al. (1983), que conducen a la detención del proceso.

En estos estados de impasse, el aspecto esencial del vínculo es su carácter estático. La detención del proceso adquiere representabilidad en la fantasía diurna y en los sueños por intermedio de representaciones de cosa, mediatizadas por palabras que consisten en imágenes carentes de movilidad. Un ejemplo paradigmático de detención del proceso analítico es el análisis del 'Hombre de los Lobos'. En este historial hay elementos en el sueño que intervienen como indicadores de detención de ese proceso. En el sueño los lobos están inmóviles, tan inmovilizados quizá como el estado de ese análisis (Maldonado 1984, 2008).

Es posible que Freud haya estado inicialmente involucrado con su paciente en una fantasía conjunta, en un enactment mutuo establecido en el campo intersubjetivo. Esto puede ser deducido en forma retrospectiva, a partir de la modificación del campo que tuvo lugar cuando Freud estableció un límite de duración para este análisis. Todo indica que el resultado de esa determinación fue la interrupción del enactment y, como consecuencia, el paciente comenzó a transmitir un importante material asociativo.

Cada movimiento del proceso puede iniciarse mediante una fantasía conjunta creada en el campo intersubjetivo, pero el objetivo del análisis es la disolución de esta

[3]La condición estructurante del lenguaje es expresada por Lacan cuando dice: "*...todo lo que es de la categoría del inconciente, en cuanto está estructurado por el lenguaje,…*" (Lacan, 1998, p. 69. Itálicas me pertenecen.

fantasía conjunta. A partir de esto, el análisis se atiene a la fantasía inconciente que es propia y exclusiva del paciente, y el analista queda apartado de toda actividad mutua con el analizado. Esta concepción del proceso contrasta con concepciones psicoanalíticas que admiten una supuesta actividad de intercambio de roles y funciones entre analista y paciente como hipotético medio de obtener el cambio psíquico.

Transformaciones de los procesos inconcientes.

La introducción de la noción de 'elaboración' (Freud, 1914) significó un hito crucial en el reconocimiento de que cada interpretación adecuada puede generar una secuencia de transformaciones de la fantasía inconciente e iniciar así una dialéctica entre el analista y el inconciente del analizado. El concepto de elaboración fue el punto de partida de la noción de proceso analítico, y significa que los procesos inconcientes están en estado de mutación, a veces interferida por la fijación del sujeto a sus objetos primarios. Los procesos inconcientes tienden hacia una transformación y el objetivo del análisis es la investigación de los factores del conflicto, que interfieren con la transformación.

La descripción de la reacción terapéutica negativa (Freud, 1923) significó un paso más en la noción de proceso analítico y es algo más que el descubrimiento de una atracción del ser humano por la enfermedad. El hallazgo freudiano de las nociones de elaboración y de reacción terapéutica negativa puso en evidencia que, en el contexto de la situación analítica, cada intervención del analista produce efectos que trascienden la acción inmediata del interpretar, generando la puesta en marcha de una inevitable secuencia. El reconocimiento de la noción de "proceso psicoanalítico" se contrapone al de "acto psicoanalítico" como expresión éste último del efecto aislado de la interpretación singular. La intervención del analista, además del efecto de levantamiento de una represión o de resolución de una disociación, pone en funcionamiento una dialéctica. A partir de esta dialéctica, ya no basta pensar que el inconciente se abre para dar paso a uno de sus derivados, y que al ser éste interpretado se restablece nuevamente su clausura. Lo que adquiere jerarquía en el procedimiento analítico es la sucesión de los acontecimientos y las vicisitudes del interpretar, y que siempre, por tratarse de una secuencia, habrá una reacción en el tiempo, determinada por la

negatividad o bien por la positividad resultante de la interacción analizado-analista. El valor de la interpretación está determinado por lo que deviene a partir de ésta.

El descubrimiento de la reacción terapéutica negativa puso en evidencia que todo acontecer que tiene lugar en el seno de la situación analítica establece un suceder que está caracterizado por ciclos de cambio a nivel de la estructura metapsicológica o, en su defecto, por una reinstauración de la repetición que altera ese proceso generando un estado de "no proceso". Tanto el proceso como la repetición sólo pueden establecerse si se encuentran ubicados en el contexto del 'encuadre psicoanalítico' que incluye condiciones, establecidas y estipuladas con antelación por el analista y conocidas por el analizado. A partir de esta estipulación se abre un espacio en el que una de la formas de arbitrariedad del analista, que se instaura mediante el incumplimiento de esas condiciones, resulta ostensible. La finalidad específica del análisis, la investigación del inconciente, puede perderse y ser fácilmente sustituida por una interrelación que resulta iatrogénica para ambos integrantes de la relación analítica.

La interpretación actúa en forma indirecta mediante el levantamiento de represiones y resolución de disociaciones. Interviene ofreciendo al sujeto la posibilidad de renunciar al carácter excluyente y posesivo de sus relaciones infantiles de objeto y a la ilusión de omnipotencia y autovaloración narcisista. Como consecuencia, un particular proceso de elaboración tiene lugar, y el proceso analítico deviene una sucesión de transformaciones que acontecen en las fantasías inconcientes y en los símbolos mediante los que estas fantasías se construyen. La interpretación ofrece al sujeto la posibilidad de renunciar a la identidad de percepción. Por efecto de esta renuncia las ecuaciones simbólicas mutan su equivalencia simbólica con la 'cosa' y adquieren las propiedades del símbolo que, por su naturaleza, se encuentra diferenciado de la 'cosa'. Estas modificaciones en la estructura de la ecuación simbólica que deviene símbolo son paradigmáticas del acontecer inconciente en sentido dinámico. El reconocimiento de lo inconciente permite al sujeto renunciar a aspectos de las identificaciones establecidas en su yo y que otros aspectos de las identificaciones se conserven. El carácter de la renuncia es similar al que tiene lugar durante el trabajo de duelo.

Considero que el factor de cambio estructural a nivel de lo inconciente es la interpretación. Ejerce su efecto en el contexto de una relación destinada a resolver los conflictos del analizado. Existen factores inherentes a la emocionalidad y características personales positivas del analista que no producen una influencia directa en las modificaciones del inconciente. En oposición a esta concepción, hay teorías que otorgan valor de cambio a esos factores personales del analista. Considero que estos otros factores intervienen como 'condición necesaria' para el desarrollo de un proceso analítico, pero no llegan a ser 'condición suficiente' para producir una modificación de los procesos inconcientes. La interpretación conduce al analizado a una renuncia a modalidades infantiles posesivas de relación con sus objetos endogámicos y a la omnipotencia narcisista. Las interpretaciones que producen insight y logran modificaciones en el inconciente del analizado, actúen mediante una resignificación (*Nachträglichkeit*) de las fantasías infantiles que produjeron distorsiones de los acontecimientos históricos. El insight es en sí mismo una resignificación de experiencias pretéritas o, en otros términos, de la concepción que el sujeto tiene de las experiencias pretéritas.

Acerca de la memoria

Las huellas mnémicas, son esencialmente distintas de la realidad material y se encuentran organizadas en función de un sentido que les confiere la fantasía inconciente. El proceso de descubrimiento y transformación de los contenidos inconcientes no es sólo recuperar recuerdos y 'llenar lagunas mnémicas' puesto que otras funciones del yo pueden resultar un medio más eficaz que el olvido para reprimir acontecimientos que resultaron traumáticos.

En las patologías actuales es frecuente encontrar fenómenos de vacío. Se trata de un vacío que se presenta a nivel del sistema representacional como fallas en la simbolización. Estas fallas son consecuencia de la propia agresión que impide la formación de símbolos (Klein, 1930), o de la ausencia de figuras que pudieran ejercer la investidura libidinal del sujeto (Green, 1980). La labor analítica encuentra fracasos del objeto en ejercer la función alfa (Bion, 1962) que permite la transformación de

ansiedades primarias y la estructuración del sujeto. La ausencia de objetos que debieron haber cumplido funciones estructurantes ha dejado secuelas en el psiquismo que se evidencian por sus efectos, pero esas ausencias no han quedado registradas necesariamente como huellas mnémicas. Tal es el caso de la ausencia de un objeto que debió haber cumplido la función paterna. El efecto de esa ausencia interviene en la estructura de la mente del sujeto, pero puede carecer de impresiones recuperables por la memoria por su condición de ausencia. El problema consiste en la falta en el paciente del registro psíquico de esa ausencia. Esta se manifiesta como déficit a nivel de la formación de los ideales y de los afectos, pero carece de representabilidad. En pacientes psicóticos se observan los efectos de la falta de un objeto que habría permitido al sujeto reconocer los límites de su self y su identidad en relación al otro.

BIBLIOGRAFÍA

Baranger, M., Baranger, W. and Mom, J. (1983). Process and non-process in analytic work. *International Journal of Psycho-Analysis*. 64: 1-15.

Baranger, W. (1969). El sueño como medio de comunicación. *Problemas del campo psicoanalítico.* Buenos Aires: Kargieman, pp:179-215.

Bion, (1962). *Learning from experience*. London, Karnac (Books), 1991.

Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. A E: 4/5.

Freud, S. (1914). Remembering, repeating and working-through (Further recommendations on the technique of psycho-Analysis II). SE: 12.

Freud, S. (1923). El yo y el ello. AE: 19.

Freud, S. (1927). Letter from Sigmund Freud to Werner Achelis, January 30, 1927. In: *Letters of Sigmund Freud 1873-1939*, p. 374-5.

Green, A. (1980). La madre muerta. *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1983.

Klein, M. (1930). The importance of symbol-formation in the development of the ego. London, Karnac Books Ltd. 1992.

Lacan, J. (1998). *Las formaciones del inconciente. El seminario de Jacques Lacan,*

Libro 5. Buenos Aires, Paidós, 1999.

Maldonado, J. L. (2008). Compromiso del analista en el impasse psicoanalítico. En: El narcisismo y la labor del analista. Paradojas obstáculos y transformaciones. Cap. 8. Ed. Lumen. También en: Analyst involvement in the psychoanalytical impasse. *Int.J.Psycho-Anal.* 65: 263-271. 1984.

Maldonado, J. L. (2008). Narcisismo y comunicación inconciente. *El Narcisismo y el trabajo del analista. Paradojas, obstáculos y transformaciones*. Cap. 4. Buenos Aires, Editorial Lumen. Narcissism and unconscious communication. *Int. J. Psycho-Anal.* 68: 379-387. 1987.

Maldonado, J. L. (2008). *El Narcisismo y el trabajo del analista. Paradojas, obstáculos y transformaciones*. Buenos Aires, Editorial Lumen.

Maldonado, J. L. (2012). Algunas consideraciones sobre “lo inconciente”. *Revista Chilena de* Psicoanálisis. Vol. 29, N° 2, pp: 107-114.

Segal, H. (1957). Notes on Symbol Formation. *Int. J. Psycho-anal*. 38: 391-397.

Descriptores: comunicación inconciente, insight, iatrogénica, trauma, límites entre el sujeto y el otro.

Resumen: En los procesos inconcientes existe una intención comunicante. Se estudian fenómenos de vacío y la ausencia de huellas mnémicas en la experiencia de ausencia de objeto. Se consideran los posibles factores estructurantes del inconciente. Se diferencia la relación analítica de otro tipo de relaciones en las que también existe transferencia.

-----0-----